

Debate

Comentarios al artículo: "Determinantes socioeconómicos de migración en México"

Carlos Brambila Paz

El propósito del artículo de Pick, Tellis, Butler y Pagvi es "(...) examinar los factores socioeconómicos sobre la frecuencia de migración y transiciones de movimientos de cuatro regiones de México". Utilizando la información de la Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF, 1976), el trabajo intenta identificar el efecto de variables como la educación, la ocupación, el alfabetismo, el lugar de residencia y los niveles de fecundidad sobre el número de movimientos migratorios y sobre las probabilidades de migrar por primera vez, dado que la mujer nunca ha migrado; las probabilidades de migrar por segunda vez, dado que ha migrado cuando menos una vez y, finalmente, sobre las probabilidades de migrar por una tercera vez, dado que la mujer ha migrado cuando menos dos veces.

Existen distintos aspectos en el tratamiento del tema de la temporalidad de la movilidad geográfica que es importante resaltar, ya que constituyen errores comunes en la literatura en el campo y han sido tradicionalmente ignorados por los expertos estudiosos de la migración en México.

Frecuencia de migración como variable dependiente

Aunque los autores afirman correctamente que la variable frecuencia de movimientos no ha sido estudiada adecuadamente, su tratamiento del problema tampoco parece resolver el problema. Ante la ausencia de un mejor conjunto de datos para el período analizado (c. 1975), la EMF representa un recurso valioso. Sin embargo, es importante enfatizar el hecho de que las historias migratorias de dicha encuesta no fueron completamente exitosas.

En primer lugar, la mayoría de los movimientos registrados, como lo menciona el mismo artículo, corresponde a primeros movimientos y éstos ocurren principalmente durante los años iniciales de la vida de los entrevistados. El documento comentado no

menciona el importante hecho de que el promedio de edad para los segundos movimientos es de cerca de 15 años y para el tercer movimiento es cerca de los 18 años. Las edades a la migración se obtienen directamente de las preguntas sobre los antecedentes de la entrevistada (sección 1.06.4): la pregunta que se formulaba en el cuestionario era ¿Hasta qué edad vivió en (lugar de nacimiento)? y sucesivamente para los movimientos subsiguientes (véase el primer volumen del Informe Nacional sobre la EMF).

La importancia de las edades a la migración (primera, segunda, tercera, etc.) es que cada movimiento es cualitativamente distinto de los demás. Dado que la mayor parte de los movimientos ocurren durante la infancia de las mujeres, el problema es que el artículo intenta explicar la migración pasada con base en características adquiridas en el lugar de destino.

Sesgo de simultaneidad

El sesgo de simultaneidad que se señala en la sección anterior también se aplica a los movimientos posteriores y a otros factores denominados "determinantes" de la migración. Dos ejemplos que es importante resaltar son los efectos de la educación y de la fecundidad. Los autores introducen en sus modelos a la educación como variable explicativa (y, por cierto, también incluyen alfabetismo en la misma ecuación) la cual es más bien un efecto derivado de la movilización hacia los lugares urbanos. Esto quiere decir que una explicación más plausible (como lo puede mostrar el análisis temporal de la misma información), es que la migración tiene el efecto de incrementar las probabilidades de que la mujer adquiera una educación formal.

El segundo ejemplo es lo referente a la fecundidad. Los autores refutan hallazgos anteriores sobre la interacción entre migración y fecundidad, señalando que ésta debe ser más intensa en ciertos flujos de migración regional, en comparación con otros.

Los autores plantean la anterior conclusión haciendo caso omiso de la diferencia fundamental en la medición de la fecundidad entre diversos estudios. En el artículo comentado los modelos utilizan una variable que mide la fecundidad acumulada. Otros estudios, en cambio, han reconstituido parcialmente las historias migratorias y de fecundidad a través del curso de vida de los individuos, con objeto de diferenciar el efecto agregado y confuso de ambas variables (migración y fecundidad) a través del tiempo.

Sesgos de selectividad y muestreo

Cuando se presentan datos retrospectivos, el lector interesado puede esperar una discusión más clara de los sesgos introducidos en el análisis, especialmente si tales sesgos pueden cambiar los resultados y las conclusiones.

En este caso, el artículo elude la discusión sobre el hecho de que una muestra nacional en un punto en el tiempo no necesariamente constituye una muestra aleatoria de poblaciones pasadas. El sesgo es, en este caso, que los datos de la EMF (como los de cualquier información retrospectiva) representan una muestra selectiva de sobrevivientes presentes en el momento de la entrevista. El supuesto implícito es que el desempeño observado de los migrantes representa la experiencia de otras mujeres que migraron hacia otros puntos de destino y de mujeres que murieron a través del proceso de envejecimiento. Tales sesgos, por supuesto, se incrementan entre los grupos de mayor edad. Aunque el problema no se resuelve directamente a partir del análisis de la encuesta, es conveniente notar que ciertas notas pertinentes al respecto indican si los modelos fueron o no correctamente especificados.

Factores que afectan a la migración

Los factores relevantes que se incluyen en los modelos del artículo comentado, como se ha señalado, son la educación, las ocupaciones, el alfabetismo, los lugares de residencia y la fecundidad. Estos tipos de variables se incluyen rutinariamente en modelos explicativos de la migración en países en desarrollo. Sin embargo, en el caso de México, el sistema educativo y la estructura ocupacional tienen una forma completamente diferente de aquella de los países desarrollados, por lo que no parece aplicable, en este caso, una explicación estándar de los procesos migratorios. En el caso de México, el carácter obligatorio de la educación y la expansión del sistema educativo durante los últimos cuarenta años, modifican la interpretación tradicional de la interrelación entre educación formal y migración.

De igual forma, la estructura de ocupaciones a nivel nacional, el creciente volumen y complejidad de los sectores informales de la economía y la expansión del aparato administrativo de los gobiernos locales y federales señalan hacia la necesidad de desarrollar explicaciones alternativas sobre los efectos que tienen las estructuras de oportunidades y de ocupaciones sobre las probabilidades de migración.

Por otro lado, es importante notar que la discusión de resultados en el artículo comentado, utilizan sin mucha discriminación los mismos factores operando tanto a nivel individual como a nivel agregado. Como si las relaciones agregadas tuvieran una relación de uno a uno con las interacciones en el nivel individual.

Regresiones y regresiones logísticas

El uso de regresiones logísticas está justificado sobre el hecho de que las variables dependientes representan probabilidades de movimiento. Contrariamente a la opinión de los autores, debe entenderse que las proporciones de (primeros, segundos, terceros, etc.) movimientos no representan probabilidades reales sino más bien, medidas subjetivas, *a posteriori* de comportamientos pasados. La interpretación de estas proporciones es distinta a la que se presenta en el artículo.

De igual forma, tiene relevancia mencionar que el tamaño de las muestras utilizadas en los modelos no es suficiente en numerosos casos. Este problema, como lo reconocen los mismos autores, restringe severamente los problemas aunque las conclusiones prácticamente olvidan estas limitaciones.

Definiciones de variables

No es innecesario enfatizar el hecho de que las definiciones de variables determinan en gran medida las conclusiones del análisis. En particular, es importante remarcar las restricciones impuestas por la definición de los movimientos migratorios al periodo de seis meses de residencia, adoptado por la EMF. En este caso, la definición de la variable tiene importantes consecuencias ya que las conclusiones e interpretación se refieren a un tipo de movilidad que es distinto del que se deriva de censos y otras fuentes de información, y que representa el marco dentro del cual se comparan los resultados del presente artículo.

En conclusión, es alentador y altamente edificante escuchar nuevas opiniones sobre los procesos de migración en México y que escapan de las consabidas reivindicaciones proletarias y al mágico principio de que todo es lo mismo bajo el sistema capitalista que prevalece en países como el nuestro. Es también estimulante leer artículos sobre migración que sean refutables y controvertibles, probablemente equivocados, pero carentes del fundamentalismo que aniquila la invención y el avance del conocimiento.

El artículo de Pick y coautores muestra que es posible hacer en nuestro país investigación empírica sobre los procesos migratorios, sin necesidad de recurrir a formulismos fetichistas y a consignas comprometidas con sus realidades concretas. Esto es, ciertamente, una virtud del documento comentado.

